

Dicotomías antagónicas: lo individual frente a lo colectivo.

Un enfoque desde la propuesta de Marina Garcés



UOC – Máster de Filosofía para los Retos Contemporáneos

Trabajo de Fin de Máster

Autora: Julia Rionda Rodríguez

Tutor: Adrián Bueno Junquero

Curso 2023/2024

RESUMEN

Este trabajo se adentra en la exploración de la dicotomía entre lo individual y lo colectivo en la contemporaneidad, con énfasis en las contribuciones filosóficas de Marina Garcés como marco conceptual. Se examina cómo su propuesta reconfigura las nociones de autonomía, solidaridad, interdependencia, libertad y responsabilidad, abogando por una perspectiva integradora de la sociedad. La investigación se centra en la influencia de la vulnerabilidad en esta dinámica, así como en la naturaleza social del ser humano y las posibles alternativas al individualismo. Se establece una conexión con la *animalidad social* de Byung-Chul Han y la búsqueda de una nueva subjetividad. Metodológicamente, se sigue un enfoque académico filosófico, haciendo uso de las obras de Garcés y otros pensadores contemporáneos. Se concluye que las contribuciones de Garcés enriquecen el discurso académico al desafiar concepciones establecidas y proponer perspectivas renovadas sobre la emancipación y las nuevas formas de organización y sujetos que devienen de esto.

Palabras clave: individualismo, colectividad, autonomía, interdependencia, vulnerabilidad.

ABSTRACT

This work delves into the exploration of the dichotomy between the individual and the collective within contemporaneity, with an emphasis on the philosophical contributions of Marina Garcés as main conceptual framework. It examines how her proposal reconfigures notions of autonomy, solidarity, interdependence, freedom, and responsibility, trying to build an integrative perspective of society. The research focuses on the influence of vulnerability in this dynamic, as well as on the social nature of human beings and possible alternatives to individualism. A connection is established with Byung-Chul Han's *social animality* and the quest for a new subjectivity. Methodologically, a philosophical academic approach is followed, making use of the works of Garcés and other contemporary thinkers. It is concluded that Garcés contributions enrich academic discourse by challenging established conceptions and proposing renewed perspectives on emancipation and the new forms of organization and subjects that emerge from this.

Keywords: individualism, collectivity, autonomy, interdependence, vulnerability.

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| Introducción..... | 4 |
| Capítulo 1: El fenómeno de la vulnerabilidad en el contexto de lo individual y lo colectivo..... | 10 |
| 1.1 El conflicto de la tendencia a la individualidad y la propuesta de una nueva forma de concebir lo colectivo..... | 13 |
| 1.2. Otras perspectivas relacionadas con los pensamientos de Marina Garcés | 22 |
| Capítulo 2: Animalidad social y la conexión con lo sociopolítico a través de la obra Psicopolítica de Byung-Chul Han. | 26 |
| 2.1 Biopolítica y psicopolítica | 30 |
| 2.2. La tensión entre lo individual y lo colectivo | 33 |
| Capítulo 3: ¿Qué tipo de sujetos o individuos pueden surgir en los próximos tiempos? 36 | |
| Conclusiones..... | 42 |
| Referencias bibliográficas: | 45 |

Introducción

En la era actual, caracterizada por un individualismo creciente, la dicotomía entre lo individual y lo colectivo adquiere una relevancia crucial. Podemos abordar esta problemática desde diferentes ámbitos de la filosofía contemporánea y probablemente no lleguemos a analizar con suficiente exhaustividad toda la cuestión. Para nuestro análisis, nos serviremos de la propuesta de Marina Garcés, quien aborda esta problemática de una forma suficientemente extensa en su libro titulado *Nueva ilustración radical* (2017). Se trata de una obra en la que la autora ofrece una perspectiva diferencial para abordar esta dualidad histórica.¹

La propuesta de la *Nueva ilustración radical* de Garcés ofrece un enfoque que trasciende la dicotomía entre lo individual y lo colectivo al reconceptualizar la autonomía como una capacidad construida en interacción con otros, resaltar la importancia de lo común como espacio de colaboración, y promover un pensamiento crítico que cuestiona las estructuras sociales que perpetúan esta división. En este sentido, propone una visión más integradora y solidaria de la sociedad, donde lo individual y lo colectivo se complementan en lugar de oponerse.

En nuestra época, donde el individualismo está en alza debido al entorno en el que nos desenvolvemos, la distinción entre lo que concierne al individuo y lo colectivo se vuelve fundamental. Las ideas de Garcés pueden proporcionar un marco conceptual innovador para comprender y superar la dicotomía individual-colectivo. Según ella, esta dicotomía se define en términos de autonomía, solidaridad, interdependencia, libertad y responsabilidad. Como veremos en el primer capítulo, la autonomía refleja la capacidad

¹ En la antigua Grecia, Platón y los sofistas representan dos posturas opuestas respecto a la relación entre lo individual y lo colectivo. Platón en su libro *La República* (1988) abogaba por la primacía del bien común sobre los intereses individuales: “Pues entonces y en relación con la excelencia del Estado el poder de que en él cada individuo haga lo suyo, puede rivalizar con la sabiduría del estado” (Platón, 1988, p. 224). Por otra parte, los sofistas como Protágoras destacaban la importancia del individuo y su capacidad para determinar la verdad, como podemos leer en el libro *Protágoras* (2013): “Para un pensador relativista que pensaba que el hombre es la medida de todas las cosas, el bien o la bondad aparecen como un concepto también relativo. Lo bueno es tal para X pero no para Y.” (Platón, 2013, p. 334). A su vez, en el pensamiento medieval, la tensión entre lo individual y lo colectivo se manifestó en debates sobre la relación entre la fe y la razón. San Agustín de Hipona, en *La ciudad de Dios* (2017), enfatiza la necesidad de someter la razón individual a la autoridad de la fe y la iglesia: “(...) toda una ciudad que tributa culto a los dioses no puede serlo, porque de estos dioses es más a propósito el poder para conservar a muchos que a cada uno en particular, ya que la multitud consta de los particulares” (San Agustín, 2017, p. 26). Por otro lado, pensadores como Tomás de Aquino buscaban reconciliar la razón individual con la fe religiosa como vemos en *Suma de Teología* (2001): “Por eso, su fe está en la cúspide de la percepción del sentido de la vida y también de su actitud práctica ante la condición humana” (Tomás de Aquino, 2001, p. 28). Este sigue siendo un tema de debate en la época actual.

individual de pensar, decidir y actuar de manera independiente, mientras que la solidaridad representa la capacidad colectiva de colaborar y relacionarse armoniosamente en pro de un bien común. La interdependencia, por su parte, nos lleva a reconocer la conexión entre lo individual y lo colectivo, y cómo el desarrollo de uno afecta al otro. Por último, la libertad se entiende como la capacidad de los individuos para determinar sus acciones dentro de un contexto social que busca el bien común, mientras que la responsabilidad reconoce que nuestras acciones individuales tienen repercusiones en el ámbito colectivo, requiriendo así una conciencia de nuestras interacciones y su impacto en la sociedad en su conjunto.

Como pregunta principal de investigación y eje del primer capítulo de este trabajo nos planteamos una pregunta recurrente en el contexto de nuestra sociedad contemporánea: ¿cómo influye la vulnerabilidad en la relación entre lo individual y lo colectivo? Esta pregunta se formula en el contexto del conflicto de la tendencia a la individualidad y la propuesta de una nueva forma de concebir lo colectivo. Se trata de un planteamiento que nos lleva a considerar cómo la disposición a ser vulnerables puede impactar sobre la autenticidad de nuestras interacciones en comunidad y la conexión genuina entre los individuos en nuestra sociedad. Para adentrarnos en esta cuestión central, exploramos una serie de subpreguntas de investigación que nos invitarán a reflexionar sobre la naturaleza social del ser humano; las subpreguntas de investigación que guiarán nuestra investigación son las siguientes: ¿Cuál es la naturaleza social del ser humano?, ¿cuáles son las posibles alternativas al predominio del individualismo en el contexto del capitalismo? Y, ¿sería viable construir identidades y comunidades que trasciendan el individualismo?

A continuación, en un segundo capítulo trataremos el tema de la *animalidad social* y lo conectaremos con lo sociopolítico.² Para ello realizaremos una conexión con Byung-Chul Han y su obra *Psicopolítica* (2014). Al tratarse de una concepción profunda de nuestra propia naturaleza, como animales sociales, la noción de animalidad social proporciona un marco conceptual para reflexionar sobre la dicotomía entre lo individual y lo colectivo, y en este sentido, tanto Byung-Chul Han como Marina Garcés, ofrecen contribuciones

² Según varias fórmulas conocidas, como seres humanos, podríamos definirnos como somos animales sociales. Y por ello, nuestras opiniones y comportamientos están siempre influenciados por la sociedad y las personas. Como decía Aristóteles en su obra *Política* (1988), "El que no puede vivir en sociedad o no tiene necesidad porque es autosuficiente, debe ser una bestia o un dios" (Aristóteles, 1988, p. 66).

significativas para comprender esta relación compleja y dinámica en la sociedad contemporánea. Como veremos, ambos filósofos abordan la relación entre lo individual y lo colectivo desde la perspectiva de la animalidad social, aunque con enfoques diferentes. Por un lado, Han crítica cómo la competencia individual exacerbada debilita los lazos comunitarios y socava la solidaridad,³ mientras que Garcés, por su lado, enfatiza la importancia de las relaciones sociales en la construcción de una ética relacional y una política de la solidaridad.⁴ Ambos pensadores coinciden en reconocer que nuestras acciones individuales tienen consecuencias colectivas y que la transformación social requiere de la colaboración y la acción conjunta de múltiples actores sociales.

Por último, en un tercer y último capítulo abordaremos los retos en torno a la nueva búsqueda de la subjetividad. Para ello, nos planteamos otra pregunta secundaria de investigación: ¿qué tipo de sujetos o individuos pueden surgir en los próximos tiempos? Tomaremos como referencia base de este último capítulo el artículo de Garcés titulado *Ecología de la Imaginación* (2022), donde la filósofa relaciona la *imaginación crítica* con lo individual y lo colectivo.⁵ En el fondo de la cuestión se pretende destacar su potencial tanto en la construcción de una subjetividad personal más libre y auténtica como en la articulación de proyectos colectivos de transformación social y política. La imaginación se convierte así en una herramienta poderosa para abordar la tensión dialéctica entre lo individual y lo colectivo, dentro de un mundo en constante cambio. La interrogante del siguiente capítulo sería la siguiente: ¿Cuál es el marco conceptual de la animalidad social y cómo se relaciona con los aspectos sociopolíticos de la sociedad contemporánea?

El objetivo principal de la investigación es encontrar nuevas fórmulas de resistencia ante la individualidad impuesta por el sistema en el que vivimos, estudiando a su vez los sujetos posibles de esta. Para ello, tres objetivos específicos guiarán esta exploración: en primer lugar, el análisis de la vulnerabilidad como elemento clave en la colectividad. En segundo lugar, la indagación sobre la posibilidad de un yo individual y otras

³ Véase el capítulo 2 para más información.

⁴ Véase el apartado 1 del capítulo 1 para más información.

⁵ El término “imaginación crítica” remite a la capacidad de cuestionar, de imaginar otros mundos y otras formas de vida más allá de lo establecido. Es una actitud que va más allá de la mera fantasía o creatividad individual, ya que implica una reflexión profunda sobre la realidad presente y las posibilidades de transformación. Debido a su utilidad o carácter práctico, se analizará más detalladamente en el primer capítulo.

contribuciones relevantes del corpus de textos. Y, por último, la nueva búsqueda de la subjetividad.

En lo que respecta al marco teórico de la investigación, la investigación se ha realizado de acuerdo con la metodología en filosofía académica, consistente en el estudio de las principales obras de Garcés y en referencias secundarias de los autores contemporáneos, y que sirven de apoyo a las referencias centrales. Para ello, se ha llevado a cabo un estudio exhaustivo del *corpus* de datos, permitiendo ajustes en los enfoques según las temáticas abordadas por otros autores contemporáneos. Ante todo, la ética de Garcés ha estado presente en la mayoría de las reflexiones, ya que conforma el eje vertebral del presente trabajo.

La bibliografía primaria presente en la investigación se constituye de una serie de obras de referencia de Garcés: *Nueva ilustración radical* (2017), *Un mundo común* (2013), *Filosofía Inacabada* (2015) y *Ciudad Princesa* (2018). Y estas obras se complementan con el análisis de otras obras de carácter secundario: *Psicopolítica* de Byung-Chul Han (2014), *Animal Social* de Elliot Aronson (2020), *La sociedad del espectáculo* de Debord (2005), *La condición postmoderna* (2006) de Lyotard, y también Sartre, con *El ser y la nada* (2016). Otras obras pertenecientes a la literatura secundaria que son citadas en el trabajo son: *El señor de las moscas* de Golding (2010), *Rebelión en la granja* de Orwell (2013), y, por último, *El Capital* de Marx (2000). Cabe destacar que también tomaremos como objeto de estudio una entrevista a Garcés que lleva por nombre, *Entre lo singular y lo común: conversación con Marina Garcés y Santiago Alba Rica* (2024), donde se establecen una vez más vínculos con lo individual y lo colectivo.

El panorama académico actual sobre la tensión entre lo individual y lo colectivo se ve enriquecido por las contribuciones de Garcés. Sus obras desafían los paradigmas establecidos y proponen algunos enfoques renovados respecto a la emancipación, la solidaridad y la participación democrática. La autora defiende una concepción de la filosofía como empresa colectiva y en constante evolución, y examina la noción de ciudadanía en el contexto urbano contemporáneo, destacando la colaboración y la solidaridad como fundamentos esenciales. Estos textos se complementan como nombramos arriba con análisis adicionales, como *Psicopolítica* de Han, que ofrece una crítica aguda de la cultura del rendimiento, y *Animal Social* de Aronson, que aporta una

perspectiva psicológica sobre la naturaleza social del ser humano. Asimismo, obras como las de Debord y Lyotard nos ayudarán a indagar en la influencia de los medios de comunicación y la cultura en la formación de identidades individuales y colectivas. En el ámbito literario, los textos de Orwell nos brindarán ejemplos vívidos de dinámicas sociales en contextos extremos. Otras entrevistas y análisis críticos, como *Entre lo singular y lo común: conversación con Marina Garcés y Santiago Alba Rica*, enriquecerán la comprensión de las complejidades inherentes a las interacciones individuales y colectivas en la sociedad contemporánea.

Desde las teorías del contrato social de Rousseau hasta las interpretaciones contemporáneas de pensadoras como Garcés, este dilema ha ido evolucionado en consonancia con las cambiantes dinámicas sociales y culturales.⁶ Es importante también tener en cuenta la interpretación sociológica de Marx, Durkheim y Weber,⁷ donde también se ha explorado la dialéctica entre lo individual y lo colectivo. Sin embargo, en el presente trabajo se busca entender cómo la filosofía contemporánea, y más concretamente en el caso de Garcés, se construyen nuevas herramientas conceptuales para comprender esta dualidad en un mundo caracterizado por la complejidad y la interconexión global. Este entendimiento se pretende llevar a cabo desde la ética relacional y política de la solidaridad, la imaginación crítica y el análisis de la sociedad contemporánea dual caracterizado por la complejidad y la interconexión global.

La justificación de la temática nos remite a la misma actualidad de la problemática, sumergida en la contemporaneidad, y más concretamente a las transformaciones tecnológicas, los cambios en la estructura social y las crisis globales; todo este entramado plantea desafíos que exigen una revisión constante de nuestras concepciones sobre la individualidad y la colectividad. En resumen, el estado actual de la investigación sobre la

⁶ La obra *El contrato social* de Rousseau explora la naturaleza de la autoridad política y la relación entre el individuo y la sociedad, proporcionando una visión fundamental sobre la dicotomía entre lo individual y lo colectivo en el contexto del contrato social: “Cada individuo, contratando, por decirlo así, consigo mismo, está obligado bajo dos respectos, a saber, como miembro del Soberano hacia los particulares, y como miembro del Estado hacia el Soberano”. (Rousseau, 2004, p. 24).

⁷ La obra de Marx *El capital* nos ayuda a entender la crítica del sistema capitalista, destacando la explotación y desigualdad. Marx analiza cómo las estructuras económicas afectan las relaciones sociales y el poder (Marx, 2022). Por otro lado, la obra en colaboración de Durkheim titulada *La división del trabajo social* (1982) nos ofrece una perspectiva sobre cómo la división del trabajo influye en la cohesión social. Nos ayuda a entender cómo el capitalismo fragmenta la sociedad y aliena a los individuos. (Durkheim, E., & Zúñiga, L. R., 1982). Por último, en la obra de Weber *Economía y sociedad* (1993), se analiza cómo la economía se entrelaza con la religión, política y cultura. Esto ayuda a entender no solo la economía en El Capital (2002), sino también cómo las ideas y valores afectan el sistema capitalista. (Weber, 2020).

relación entre lo individual y lo colectivo abarca un espectro amplio de disciplinas y perspectivas, desde la psicología hasta la antropología, los estudios culturales y la educación, contribuyendo así a una comprensión más profunda de esta compleja dinámica social, que es lo que aquí nos ocupa.

Capítulo 1: El fenómeno de la vulnerabilidad en el contexto de lo individual y lo colectivo

En el contexto del capitalismo, como ya hemos comentado en la introducción, la tensión entre lo individual y lo colectivo es una constante que impacta en diversos aspectos de la vida social, económica y política. En los escritos de Garcés, en concreto en *Un mundo común*, la autora reflexiona sobre cómo el capitalismo fomenta un *ethos* individualista, donde se exalta la búsqueda del interés personal, el éxito económico y la competencia como motores del progreso y del éxito, en detrimento de las necesidades intrínsecas al ser humano como la interdependencia con otros seres.⁸ El capitalismo confiere al individuo la posición de agente principal de la actividad económica, incentivando la iniciativa individual, la creatividad empresarial y el desarrollo de habilidades para el éxito en un mercado altamente competitivo e individualista a cambio de una promesa de éxito social que nunca llegará. Porque es bien sabido que el éxito no tiene que ver tanto con la acumulación de capital sino más bien con la presencia de redes en las que sostenerse, construir y compartir. Hay que tener en cuenta que el tipo de sociedad individualista, cuando limita el éxito a un éxito individual, está jugando totalmente en contra de nuestra naturaleza de *animal social*, creando un conflicto interno y externo, viendo a quien necesita la ayuda del grupo como alguien débil y a quien consigue los logros de forma individual como la mera figura del éxito personal y social.

Además, la excesiva valoración del éxito individual puede conducir a la desigualdad social, ya que aquellos con mayores recursos y oportunidades tienden a acumular más riqueza y poder, dejando rezagados a aquellos que carecen de los mismos recursos y oportunidades, convirtiéndolo a su vez en un problema social. Como reflexiona Garcés en la siguiente cita, el capitalismo nos hace estar juntos en lo abstracto pero desvinculados en lo concreto:

Juntos en lo abstracto, diversos y desvinculados en lo concreto. Esto a su vez puede generar tensiones sociales, polarización y fragmentación comunitaria, erosionando el tejido social necesario para una sociedad cohesionada y equitativa. (Garcés, 2013, p. 26)

⁸ La cita concreta de Garcés es la siguiente: “La proliferación y agudización de los conflictos culturales, religiosos y de valores, el desgobierno producido por la violencia del capitalismo neoliberal y, en el fondo de todos estos fenómenos, la desagregación profunda y creciente de la vida social.” (Garcés, 2013, p. 24).

Por otro lado, bien es cierto que el capitalismo también depende de estructuras colectivas y colaborativas para su funcionamiento eficiente. Las empresas, organizaciones, instituciones y comunidades son ejemplos de entidades colectivas que desempeñan un papel fundamental en la economía capitalista. Estas entidades permiten fomentar el trabajo entre individuos para lograr objetivos comunes, como la producción de bienes y servicios, la innovación tecnológica, la distribución de recursos y la prestación de servicios públicos. No obstante, es también interesante destacar que, aunque el capitalismo necesita de lo colectivo para producir, finalmente la riqueza no deja de estar en unas pocas manos, tendiendo de nuevo a una acumulación de riquezas individualista y creadora de desigualdades sobre todo entre los grupos hegemónicos y minoritarios:

La centralidad del obrero industrial, blanco y masculino en la concepción marxista de la explotación y de su superación deja en la sombra muchas otras experiencias de la opresión: mujeres, negros, homosexuales, minorías étnicas y culturales, etc. que encuentran en la reivindicación del reconocimiento de su identidad un espacio para la lucha bajo un horizonte ampliado de la justicia social (Garcés, 2013, p. 45)

Asimismo, en el ámbito político, el equilibrio entre lo individual y lo colectivo es crucial para garantizar la justicia social y el bienestar general. Las políticas públicas que promueven la igualdad de oportunidades, la protección social, el acceso equitativo a los servicios básicos y la participación ciudadana son ejemplos de cómo se pueden armonizar los intereses individuales con el bienestar colectivo en un sistema capitalista.

Así vemos que, en países donde el Estado no vela por el bienestar general de los ciudadanos y ciudadanas -por ejemplo se me ocurre el caso de México-, lo colectivo es un salvavidas poblacional, ya que esa interdependencia en forma de asociacionismo es fundamental para la supervivencia de sus ciudadanos.⁹ Por eso las llamadas sociedades “en desarrollo” suelen tener una interconexión más profunda entre sus miembros y menos individualidad manifiesta que las “desarrolladas”, las cuales tienen economías fuertes que proveen, algunas con un estado del bienestar operando y otras no pero creando un mayor

⁹ Un buen ejemplo es la asociación vecinal de la colonia "Jardines del Sol", una colonia de clase media ubicada en el municipio de Zapopan de la Zona Metropolitana de Guadalajara, que se consolidó en el 2001, para mejorar y detener el deterioro de la colonia después de 30 años de su fundación: “Bajo este aspecto, las asociaciones vecinales pueden ser factores de autogobierno, de innovación y de cambio políticos” (Sáiz, & Barraza, 2011, p. 261)

individualismo que genera no solo desigualdades, sino que también contribuye a una gran soledad y desconexión humana.

El individualismo exacerbado en el contexto del capitalismo también puede tener efectos negativos en el bienestar psicológico de las personas. Como se ha mencionado anteriormente, es posible afirmar que, siguiendo a Aristóteles, que los seres humanos son criaturas sociales por naturaleza, y que la conexión con los demás es fundamental para su salud mental y emocional. Como decíamos, cuando se prioriza en exceso el éxito individual y la competencia, se pueden experimentar sentimientos de aislamiento, alienación y falta de pertenencia. La búsqueda constante de logros personales puede generar ansiedad, estrés y depresión al poner una presión excesiva en el individuo para destacar y tener éxito en un entorno altamente competitivo y en el que el éxito siempre requiere más; más esfuerzo, más logros, más producción. Además, el enfoque en el yo puede dificultar la capacidad de empatía y compasión hacia los demás, lo que puede derivar en relaciones interpersonales superficiales y una falta de conexión emocional con la comunidad a la que solo se la ve como el lugar donde están mis rivales. Desde una perspectiva psicológica, el excesivo individualismo puede erosionar la autoestima y la satisfacción con la vida, ya que como hemos comentado la realización personal está vinculada a las relaciones significativas y al sentido de pertenencia a un grupo o comunidad con el que compartir la vida y los logros. En este sentido, es importante reconocer que el bienestar individual está intrínsecamente ligado al bienestar colectivo, y que cultivar relaciones sólidas y apoyar a los demás también contribuye a nuestra propia felicidad y realización personal.

Si bien el capitalismo impulsa el individualismo y premia la competencia como motores del progreso económico, es fundamental equilibrar estos aspectos con un sentido de responsabilidad social, solidaridad y colaboración. El desafío consiste en desarrollar un modelo económico y social que fomente la iniciativa individual y la innovación, al tiempo que promueva la equidad, la inclusión y el bienestar colectivo para construir una sociedad más justa y sostenible. A continuación, resulta esencial explorar cómo la integración de lo individual y lo colectivo puede abordarse en la práctica y cómo estas tensiones pueden manifestarse en diferentes ámbitos sociales, económicos y políticos. En este sentido, se examinarán diversos enfoques y propuestas que buscan superar la dicotomía entre el

individualismo y la colectividad, promoviendo una visión más holística y equilibrada para la construcción de sociedades más inclusivas y resilientes.

1.1 El conflicto de la tendencia a la individualidad y la propuesta de una nueva forma de concebir lo colectivo.

La relación entre lo individual y lo colectivo en el análisis del conflicto y la vulnerabilidad es un tema fundamental en la obra *Un mundo común*. En ella Garcés propone una visión que trasciende las dicotomías tradicionales, desafiando la concepción de que el individuo y la comunidad son entidades separadas y opuestas. Para ello, sugiere una visión más integradora que reconoce la interdependencia y la coexistencia compartida en un mundo globalizado e interconectado:

¿Qué nos separa? Con esta pregunta, los problemas de nuestra globalidad fracturada y en guerra pueden ser abordados desde la concreción de unas luchas necesariamente múltiples en las que se expresa el deseo común de hacer mundo. Desde esta pregunta se pueden analizar, también, las falacias de una propuesta, la universalista, que presupone y deja intacta nuestra relación individualizada con la sociedad y con el mundo. (Garcés, 2013, p. 23).

La cita de Garcés aborda de manera crítica las problemáticas inherentes a una sociedad globalizada, destacando la interrogante fundamental: "¿Qué nos separa?". Este cuestionamiento esencial invita a una reflexión profunda sobre las divisiones y conflictos que caracterizan la dinámica social contemporánea. La autora enfatiza la diversidad de luchas y perspectivas que coexisten en este contexto, señalando la ausencia de soluciones universales para resolver estas tensiones.

La noción "hacer mundo" planteada por Garcés apunta hacia la construcción de un espacio común donde puedan dialogar y coexistir las distintas voces y experiencias sociales. Esta perspectiva reconoce la multiplicidad de identidades y posiciones dentro de la sociedad, enfatizando la necesidad de una aproximación inclusiva y contextualizada para abordar los conflictos sociales. Asimismo, la crítica a la visión universalista subyacente en la cita resalta la insuficiencia de una concepción que presupone una relación individualizada con la sociedad y el mundo. Esta crítica pone de relieve las desigualdades estructurales y las diferencias de poder que moldean las interacciones

sociales, enfatizando la importancia de adoptar enfoques solidarios y colaborativos para superar las divisiones y trabajar hacia una sociedad más equitativa y cohesionada.

Esta perspectiva podría contraponerse a la concepción clásica presentada por Rousseau en *El contrato social*, donde se argumenta que los individuos ceden parte de su libertad en favor del bien común al establecer un contrato social:

Si un individuo -dice Grotio- puede enajenar su libertad y hacerse esclavo de otro, ¿por qué un pueblo entero no puede enajenar la suya y convertirse en un esclavo de un rey? (Rousseau, 2020, p. 10).

La reflexión planteada en la cita de Rousseau sobre la capacidad de un individuo para alienar su libertad en favor de otro y su posible extensión a nivel colectivo halla similitudes con temas centrales abordados por Garcés. La autora explora también la naturaleza del poder, la libertad y la comunidad en el contexto de la sociedad contemporánea. Garcés critica las estructuras de poder que perpetúan la desigualdad y la exclusión, haciendo hincapié en la importancia de construir espacios y prácticas comunes que fomenten la solidaridad y la cooperación. La idea de un mundo común se opone a la lógica individualista y al dominio de los intereses privados sobre el bienestar colectivo. Relacionando esto con la cita de Rousseau, podemos entender que la pregunta sobre la posibilidad de que un pueblo entero enajene su libertad y se someta a un poder absoluto cuestiona las bases mismas de la idea de un mundo común. Garcés, al igual que Rousseau, aboga por una forma de vida en la que la libertad y la autonomía de los individuos y de la comunidad sean preservadas y protegidas contra la opresión y la dominación. Así, tanto Rousseau como Garcés proponen una visión de la sociedad en la que el poder político se ejerza en beneficio del bien común y donde la participación activa de los ciudadanos sea fundamental para la toma de decisiones que afecten a la comunidad en su conjunto. En este sentido, ambos autores plantean una crítica a las formas de gobierno autoritarias y excluyentes, promoviendo una visión más igualitaria y participativa de la vida en sociedad.

Sin embargo, Garcés cuestiona la idea de que la autonomía individual y la solidaridad comunitaria sean fuerzas antitéticas. Propone que estas dos dimensiones son interdependientes y se entrelazan en la construcción de un mundo común:

El ser humano es algo más que un ser social, su condición es relacional en un sentido que va mucho más allá de lo circunstancial: el ser humano no puede decir yo sin que resuene, al mismo tiempo, un nosotros. (Garcés, 2013, p. 29)

En esta cita vemos cómo desafía la noción de que la autonomía individual y la solidaridad comunitaria son fuerzas opuestas. En lugar de ello, sugiere que estas dos dimensiones están intrínsecamente conectadas y se entrelazan en la creación de un mundo compartido. Garcés argumenta que la condición humana va más allá de ser simplemente social; es fundamentalmente relacional, lo que implica que el individuo no puede existir sin el contexto del colectivo. Esto refleja su visión de que el "yo" y el "nosotros" no son entidades separadas, sino partes interdependientes de la experiencia humana.

La autora ofrece una nueva mirada que aporta valor al examen del conflicto entre lo individual y lo colectivo dentro del contexto de la vulnerabilidad. Al desafiar las concepciones tradicionales y proponer una visión más integradora y solidaria de la experiencia humana en sociedad, invita a repensar nuestras relaciones sociales y a esbozar nuevas formas de organización basadas en la interdependencia y la coexistencia compartida:

La política es un accidente, un intervalo, una interrupción que suspende un determinado reparto de lo común a causa de la irrupción de una palabra que no cabe en ella, que no puede ser escuchada en ese mundo. (Garcés, 2013, p. 37)

Esta cita sobre la política como un "accidente" que interrumpe el reparto de lo común debido a la irrupción de una palabra desafiante resalta la influencia transformadora que las ideas y las palabras pueden tener en nuestras estructuras sociales y políticas. Por ello, vamos a analizar esto más en profundidad. En primer lugar, la idea de que la política se ve interrumpida por una palabra que desafía el *statu quo* sugiere que las ideas tienen el poder de cuestionar y subvertir las normas establecidas. Esta interrupción puede abrir espacio para el diálogo, la reflexión y la acción colectiva, llevando a cabo la transformación de las instituciones y las prácticas sociales.

Por otro lado, la visión de Garcés enfatiza la importancia de repensar nuestras relaciones sociales y considerar nuevas formas de organización basadas en la interdependencia y la coexistencia compartida. La autora sostiene que nuestras palabras y acciones pueden

contribuir a la construcción de un mundo más solidario y equitativo, donde se reconozca la dignidad y el valor de cada individuo dentro de una comunidad interconectada.

En conjunto, estas perspectivas subrayan que las palabras y las ideas tienen un poder significativo para desafiar las estructuras de poder existentes, fomentar el cambio social y promover valores de justicia, solidaridad y respeto mutuo. Al reflexionar sobre el impacto de nuestras palabras y acciones en la sociedad, podemos contribuir a la construcción de un mundo más inclusivo y humano.

En este sentido, la obra *Un mundo común* se enmarca dentro de un cuerpo de pensamiento que abarca también otras obras suyas, como *Filosofía Inacabada* y *Ciudad Princesa*. En *Filosofía Inacabada*, Garcés presenta una visión de la filosofía como un proceso en constante evolución, siempre abierto a nuevas preguntas y perspectivas. En esta obra se invita a repensar nuestras relaciones sociales desde una perspectiva en constante diálogo y transformación. En palabras de Garcés:

Para mí, la filosofía del siglo xx expresa el deseo y la necesidad de ir al encuentro del mundo: del sujeto hacia el objeto, del alma hacia el cuerpo, de la teoría hacia la práctica, del sentido hacia la voz, de la totalidad hacia la pluralidad, de la identidad hacia las diferencias, de lo representado hacia lo vivido (Garcés, 2015, p. 21)

En este pasaje, la autora destaca la aspiración inherente de la filosofía de esta era por romper con las dicotomías arraigadas y buscar una comprensión más completa y dinámica del mundo. Desde esta óptica, la propuesta de Garcés en esta obra se complementa con la contribución de *Un mundo común*, superando las dicotomías tradicionales y promoviendo una visión más integradora y dinámica de la experiencia humana en sociedad.

Haciendo retrospectiva, la filosofía del siglo XX se caracterizó por un profundo cuestionamiento de las distinciones convencionales entre el sujeto y el objeto, el alma y el cuerpo, la teoría y la práctica, entre otros pares de opuestos. Garcés identifica aquí un deseo activo de trascender las limitaciones conceptuales que tradicionalmente han separado y jerarquizado estas categorías. Al plantear la transición del sujeto al objeto, sugiere una ruptura con la perspectiva centrada en el individuo y una apertura a la comprensión del mundo en su complejidad y diversidad. Este cambio de enfoque no solo

implica un giro hacia la consideración de los objetos y fenómenos en sí mismos, sino también un reconocimiento de la interdependencia entre el sujeto y el objeto en el proceso de conocimiento.

En línea con las reflexiones de Maurice Merleau-Ponty¹⁰ y Gilles Deleuze¹¹, la filosofía del siglo XX ha desafiado las dicotomías tradicionales entre el sujeto y el objeto, así como entre el alma y el cuerpo. Garcés en este contexto identifica un anhelo profundo de superar las restricciones conceptuales que han separado y jerarquizado estas categorías convencionales. Al sugerir una transición del sujeto al objeto, Garcés plantea una ruptura con la perspectiva centrada en el individuo y una apertura hacia la comprensión del mundo en toda su complejidad y diversidad:

Para mí, la filosofía del siglo xx expresa el deseo y la necesidad de ir al encuentro del mundo: del sujeto hacia el objeto, del alma hacia el cuerpo, de la teoría hacia la práctica, del sentido hacia la voz, de la totalidad hacia la pluralidad, de la identidad hacia las diferencias, de lo representado hacia lo vivido. (Garcés, 2015).

Este cambio de enfoque no solo implica considerar los objetos y fenómenos en sí mismos, sino también reconocer la interdependencia entre el sujeto y el objeto en el proceso de conocimiento. Así, se aleja del mero *correlacionismo*¹² al destacar que nuestra comprensión del mundo está mediada tanto por nuestra subjetividad como por la naturaleza misma del objeto estudiado, reflejando la concepción de Merleau-Ponty y Deleuze sobre la conexión intrínseca entre el cuerpo y la mente en la experiencia humana. Del mismo modo, la transición del alma al cuerpo y de la teoría a la práctica apunta hacia una filosofía que no solo se limita a la contemplación abstracta, sino que también se

¹⁰ Merleau-Ponty presenta una definición interesante en este contexto que me gustaría traer a colación para ejemplificar la cuestión: “la percepción no es una ciencia del mundo, ni siquiera un acto, una toma de posición deliberada, es el trasfondo sobre el que se destacan todos los actos y que todos los actos presuponen” (Merleau-Ponty, 1993, p.10). Aquí podemos ver ejemplificado ese desafío entre sujeto y objeto y como en función de nuestra percepción damos forma al mundo y no viceversa.

¹¹ Deleuze & Guattari señalan un aspecto interesante al respecto que reproduzco a continuación: “Una multiplicidad no tiene ni sujeto ni objeto, sino únicamente determinaciones, tamaños, dimensiones que no pueden aumentar sin que ella cambie de naturaleza”. (Deleuze & Guattari, 2020, p.14).

¹² El *correlacionismo* es una corriente filosófica que sostiene que el acceso que tenemos al mundo está siempre mediado por algún tipo de estructura relacional, ya sea por la relación entre el sujeto y el objeto, o por la misma constitución del acto del conocer en cuestión. En su obra *Nueva ilustración radical*, Garcés supera el *correlacionismo* proponiendo una visión filosófica más amplia que considera no sólo la relación sujeto-objeto, sino también las influencias de las estructuras sociales, políticas y económicas en nuestra percepción del mundo: “Con la consolidación del Estado moderno y de sus formas de poder, la esfera pública se constituye como sistema de la cultura” (Garcés, 2017, p. 40).

involucra activamente en la realidad material y en la acción transformadora. Esta orientación pragmática busca superar la brecha entre la reflexión intelectual y la praxis cotidiana, reconociendo la importancia de la acción en la configuración del mundo.

En este orden de cuestiones, donde la acción mantiene un estatuto privilegiado en la constitución del conocimiento, toma cierto protagonismo la reflexión acerca de los espacios facilitadores de la acción. Por ejemplo, En *Ciudad Princesa*, Garcés explora la idea de la ciudad como un espacio de encuentro y convivencia, donde la diversidad y la diferencia son valoradas y celebradas. En ella propone una visión de la ciudad como un lugar de intercambio cultural y social, donde las identidades individuales se entrelazan en una red de relaciones e interacciones:

Okupar, en este sentido, se nos ofrecía como un gesto que se alzaba contra la privatización de la existencia, de la existencia de cada uno de nosotros, atacando el corazón de la propiedad privada. (Garcés, 2018, p. 21).

Esta visión se relaciona con la propuesta que leemos en *Un mundo común* de reconocer la interrelación y la coexistencia en un mundo entrelazado. La idea de la ciudad como un espacio de encuentro y convivencia refuerza la propuesta de superar las dicotomías tradicionales entre lo individual y lo colectivo, y promover una visión más integradora, solidaria y pragmática de la experiencia humana en sociedad. En este sentido, la ciudad se convierte en un microcosmos que ilustra la compleja interacción entre las identidades individuales y la colectividad, destacando la necesidad de reconocer y valorar la diversidad y sus necesidades como un activo fundamental en la construcción de un mundo común.

Al conectar las ideas de Garcés en *Un mundo común* con las reflexiones presentadas en sus otras obras *Filosofía Inacabada* y *Ciudad Princesa*, se establece una conversación que nos estimula a reconsiderar nuestras ideas preestablecidas y a forjar nuevos modelos de estructuras sociales y convivencia, fundamentados en principios de solidaridad, diversidad y sostenibilidad. Por ejemplo, en *Filosofía Inacabada* encontramos la cita siguiente, que resalta el problema de las estructuras sociales y económicas arraigadas responsables de la perpetuación de la desigualdad y la explotación dentro del sistema capitalista:

Negri propone una lectura de Marx que resalta la potencia antagónica de la clase obrera como motor de cambio del sistema capitalista, desafiando así concepciones arraigadas sobre las contradicciones objetivas. Esta visión invita a repensar nuestras concepciones arraigadas y a imaginar nuevas formas de organización social basadas en valores de solidaridad, diversidad y convivencia. (Garcés, 2015, p. 189).

En ella podemos ver cómo pone el énfasis en la potencia antagónica de la clase obrera como motor de cambio y cómo sugiere la necesidad de reconocer el papel fundamental que juegan los trabajadores en la transformación de estas estructuras opresivas. Garcés dialoga con Negri enfatizando la importancia de reconocer el papel activo de la clase obrera en la transformación de estas estructuras opresivas.¹³ En este diálogo se destaca la potencia antagónica de la clase obrera, donde se sugiere que los trabajadores no son simplemente víctimas pasivas del sistema, sino también agentes capaces de desafiar y subvertir las relaciones de poder existentes. En lugar de concebir el cambio como el resultado de fuerzas impersonales o estructurales, Garcés, en su diálogo con Negri, nos insta a reconocer el potencial transformador de la acción colectiva y a trabajar hacia una sociedad más justa y equitativa que pasa por la reivindicación de nuestros derechos. Por un lado, en *Filosofía inacabada*, se resalta la propuesta de Negri de reinterpretar la teoría marxista, subrayando la potencia antagónica de la clase obrera como un agente de cambio en el sistema capitalista. Esta perspectiva desafía las concepciones convencionales sobre las contradicciones objetivas en la sociedad y sugiere la necesidad de repensar el paradigma dominante.

Por otro lado, en *Un mundo común*, Garcés aboga por la reflexión crítica sobre las estructuras sociales y económicas existentes, promoviendo la búsqueda de alternativas basadas en valores humanos fundamentales como la solidaridad, la diversidad y la convivencia. En este sentido, ambos textos coinciden en la urgencia de cuestionar las estructuras establecidas que perpetúan la desigualdad y la injusticia, y en la necesidad de

¹³ La cita de Hardt y Negri plantea un dilema fundamental en la construcción de estructuras legales: la legitimidad de la violencia en función de su fundamentación moral y justa. Esta reflexión invita a cuestionar cómo se establecen las bases morales y éticas que determinan la legitimidad de los actos violentos en el contexto legal y social: “Base de una nueva estructura legal: la violencia es legítima cuando su base es moral y justa, pero ilegítima si su base es inmoral e injusta”. (Hardt & Negri, 2004, p. 50).

explorar nuevas formas de organización social que prioricen el bienestar común sobre el beneficio individual.

Este llamado a la acción y a la reflexión invita a imaginar un mundo más justo y equitativo, donde los valores humanos sean el fundamento de las relaciones sociales y económicas. Se trata de un desafío a la complacencia con el *statu quo* y a la aceptación pasiva de las injusticias, a favor de una sociedad más inclusiva y solidaria, donde la diversidad y los derechos de los ciudadanos sean celebrados y la convivencia sea entendida como un principio fundamental de organización social. En última instancia, ambos textos instan a una transformación profunda de las estructuras sociales hacia un modelo más humano y sostenible.

Por lo que respecta al llamado a la acción, también vemos otros casos en la filosofía de la autora que quizás merecen ser traídos a colación en este orden de problemas. Me interesa destacar la siguiente cita de *Ciudad Princesa* donde se subraya la problemática de la falta de vivienda y la especulación inmobiliaria, así como la creciente precariedad habitacional que enfrentan muchas personas en Barcelona:

Seamos todos okupas. Démonos prisa. Hay infinitas casas por okupar. Hay infinitos mundos por abrir. Así terminaba una octavilla que salió poco después del desalojo del Cine Princesa, un texto anónimo como muchos de los que se hacían en ese momento. (Garcés, 2018, p. 20)

Aquí vemos como el llamado a la *okupación* de casas vacías –un llamado a la acción meramente simbólica que no constituye una incitación al desorden social– resalta la urgencia de encontrar soluciones alternativas frente a la escasez de vivienda asequible y la creciente dificultad para acceder a un hogar digno en Barcelona. Además, al mencionar que "hay infinitos mundos por abrir", también sugiere una crítica al modelo de urbanización y desarrollo urbano que prioriza el lucro y la exclusión, en lugar de promover espacios inclusivos y accesibles para todos los ciudadanos. La problemática resaltada en la cita muestra la necesidad de abordar la crisis habitacional y repensar el uso del espacio urbano en beneficio de toda la comunidad y no solo de unos pocos.

En este contexto de la Barcelona de finales de los 90, en un panorama post juegos olímpicos, la *okupación* se convirtió en un acto de resistencia contra la mercantilización del espacio urbano y la privatización de la vida cotidiana. Al abrir espacios abandonados

y transformarlos en lugares de convivencia y solidaridad, se estaba cuestionando el modelo dominante de organización social basado en la propiedad privada y el lucro, al mismo tiempo que se estaban explorando nuevas formas de comunidad y coexistencia. Este llamado a la *okupación* y a la apertura de nuevos mundos refleja la necesidad de repensar nuestras concepciones arraigadas sobre la propiedad, el espacio urbano y la convivencia, así como de imaginar alternativas que estén fundamentadas en valores de solidaridad, diversidad y convivencia. Las reflexiones de Garcés en sus distintas obras coinciden en criticar el modelo dominante de organización social basado en la propiedad privada y el lucro; también buscan promover la exploración de nuevas formas de comunidad y coexistencia a través de la ocupación de espacios abandonados y la transformación de estos en lugares de convivencia y solidaridad. Las propuestas de la autora emergen como un faro de luz que ilumina las complejidades de la relación entre las dicotomías arraigadas que tienden a separar al individuo de la comunidad, proponiendo una visión más integradora y holística que reconoce la interconexión existente en el mundo que vivimos:

La verdadera contradicción de la vida moderna no se da, por tanto, entre la cara pública y la cara privada del individuo-ciudadano sino entre su autosuficiencia y su dependencia. (Garcés, 2013, p. 32)

En esta cita se revela una profunda reflexión sobre la contradicción inherente a la vida moderna. Más allá de las apariencias superficiales, como la distinción entre lo público y lo privado, nos sumerge en una consideración más profunda. Nos desafía a cuestionar nuestras arraigadas concepciones sobre la autonomía individual y la dependencia. Garcés nos lleva a poner entre paréntesis la supuesta autosuficiencia que a menudo asociamos con la vida moderna y a reconocer en su lugar la ineludible dependencia que compartimos. Su mensaje parece decirnos que la verdadera dicotomía no radica en lo que mostramos al mundo exterior frente a lo que guardamos en privado, sino en la tensión entre nuestra presunta independencia y nuestra innegable dependencia de otros.

No nos insta en ningún caso a delinquir –al tratarse de un llamado simbólico–, sino más bien a trascender las narrativas simplistas que nos hacen creer que somos islas autónomas en un vasto océano social sin derecho a réplica. Nos desafía a reconocer que nuestras vidas están inextricablemente entrelazadas en una red compleja de relaciones. En esencia, nos invita a adoptar una visión más integradora y holística del mundo, una que valore la

coexistencia compartida y su defensa. Su llamado es a superar las dicotomías simplistas y a abrazar la complejidad de nuestras relaciones humanas en la sociedad contemporánea y navegar sin complejos entre una y otra. Bien es cierto que, como en tantas dicotomías antagónicas presentes en nuestra cotidianidad, esta también nos presenta un reto manifiesto que consiste en encontrar el balance entre la individualidad y la colectividad en búsqueda del bien común. Desde mi punto de vista, aunque somos parte de una red globalizada, la respuesta quizás pueda surgir a partir de la introspección, ya que la idiosincrasia de cada individuo, así como su entorno, varía de una cultura a otra y la clave quizás esté en no dejarnos llevar por parámetros globales sino por los nuestros propios. Aquí está el desafío y por tanto el reto personal de la aceptación y resistencia a no ser reconocido por no cumplir las expectativas del sistema.

1.2. Otras perspectivas relacionadas con los pensamientos de Marina Garcés

La perspectiva de la autora no solo contrasta con las concepciones como la presentada por Rousseau en *El contrato social*, sino que también se enfrenta a las teorías sociológicas de pensadores como Marx, Durkheim y Weber, cada uno de los cuales ofrece una mirada única sobre esta relación muy ceñida al contexto sociocultural en el que vivían. Rousseau en su tratado establece la noción de que los individuos ceden parte de su libertad y por tanto soberanía en favor del bien común al establecer un contrato social:

Así, por la naturaleza del pacto, todo acto de soberanía, es decir, todo acto auténtico de la voluntad general, obliga o favorece igualmente a todos los ciudadanos; de tal suerte que el soberano conoce únicamente el cuerpo de la nación sin distinguir a ninguno de los que la forman. ¿Qué es, pues, lo que constituye propiamente un acto de soberanía? (Rousseau, 1999, p. 29)

Esta concepción, basada en la idea de que la voluntad general debe prevalecer sobre la voluntad individual, refleja una visión en la que la comunidad se erige como un ente superior al individuo muy propia del contexto en el que Rousseau vivió. La Ilustración estaba marcada por una creciente valoración de la autonomía individual y la razón, pero también por debates sobre la naturaleza de la sociedad y el contrato social.¹⁴ En este

¹⁴ Immanuel Kant, en su obra *Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?* define la Ilustración como “la salida del hombre de su autoculpable minoría de edad” (Kant, 2013, p. 32). Este concepto es fundamental en la tendencia histórico-filosófica de la Ilustración, ya que enfatiza la importancia de la autonomía del pensamiento y la capacidad de usar la razón propia sin la tutela de otros. Kant expresa esta

contexto, Rousseau abordó la cuestión de cómo reconciliar la libertad individual con el bienestar colectivo a través del contrato social. Sin embargo, Garcés desafía esta idea al proponer que la autonomía individual y la solidaridad comunitaria no son fuerzas opuestas, sino complementarias. El enfoque de la autora es propio de un enfoque creado desde una sociedad “desarrollada” en un tiempo contemporáneo y occidental. Es probable que Rousseau interpretase “individualidad” y “solidaridad” desde la perspectiva que tenía en su contexto vital. Por lo que a veces las comparaciones y análisis no deben de ser anacrónicos, sino que debemos de tener siempre en cuenta el contexto del momento histórico en el que se realizaron, incluso a lo largo de la historia las nociones han ido sufriendo su propia variación.

Por otra parte, las contribuciones de Marx, Durkheim y Weber ofrecen perspectivas sociológicas singulares sobre esta dinámica y quizás más próximas al contexto en el que se desarrollan las ideas de Garcés. Marx, a través de su análisis de la lucha de clases en el capitalismo, muestra cómo las relaciones económicas generan desigualdades y conflictos sociales que moldean tanto la experiencia individual como la colectiva.

La burguesía, al explotar el mercado mundial, da a la producción y al consumo de todos los países un sello cosmopolita. Entre los lamentos de los reaccionarios destruye los cimientos nacionales de la industria (Marx, 1998, p. 76)

Los puntos en común entre las reflexiones de Garcés y el análisis de Marx sobre la lucha de clases en el capitalismo podrían residir en el reconocimiento de cómo las relaciones económicas generan desigualdades y conflictos sociales que impactan tanto a nivel individual como colectivo, algo que podemos ver aún hoy en día. Ambos autores destacan cómo el funcionamiento del sistema económico influye en la configuración de la sociedad y en las experiencias de las personas. Sin embargo, las diferencias podrían residir en las respuestas que ofrecen frente a estas dinámicas. Mientras que Marx se centra en la crítica del capitalismo y en la búsqueda de una transformación radical de la sociedad, Garcés va un paso más allá, proponiendo una reflexión más amplia sobre las estructuras y sistemas que generan estas desigualdades, incluyendo aspectos culturales, políticos y tecnológicos, con el objetivo de promover una visión más holística del cambio social.

idea con la máxima *Sapere Aude*, alentando a los individuos a emanciparse de la dependencia intelectual y a utilizar su propio entendimiento.

Durkheim, por otro lado, en *La división del trabajo social* resalta la importancia de la solidaridad orgánica en las sociedades modernas, donde la interdependencia funcional de los individuos contribuye a la cohesión social:

Conclusión: Dos clases de solidaridad positiva, una que deriva de las semejanzas, y otra, de la división del trabajo. Solidaridad mecánica, solidaridad orgánica. La primera varía en razón inversa, la segunda en razón directa de la personalidad individual. (Durkheim, 1982, p. 63).

Los puntos en común entre las teorías de Garcés y la perspectiva de Durkheim sobre la solidaridad en las sociedades modernas podrían encontrarse en el reconocimiento de la interdependencia entre los individuos y la importancia de la cohesión social para el funcionamiento de la sociedad. Ambos autores destacan la necesidad de relaciones sociales sólidas que trascienden las diferencias individuales y contribuyan al bienestar colectivo.¹⁵

No obstante, las diferencias podrían residir en cómo abordan esta solidaridad y su relación con la estructura social. Mientras que Durkheim distingue entre solidaridad mecánica (basada en la similitud) y solidaridad orgánica (basada en la división del trabajo), enfocándose en la evolución de las formas de solidaridad en las sociedades modernas, Garcés podría ampliar el análisis considerando también aspectos políticos, culturales y tecnológicos que influyen en la cohesión social. Además, Garcés podría explorar cómo estas formas de solidaridad se ven afectadas por las dinámicas de poder y las estructuras de dominación en la sociedad contemporánea.

Por último, Weber examina cómo la racionalización y la burocratización pueden afectar los lazos comunitarios y aumentar la vulnerabilidad individual ante las fuerzas impersonales del mercado y el Estado. El autor examina cómo la racionalización y la burocratización pueden erosionar los lazos comunitarios y aumentar la vulnerabilidad

¹⁵ Para contextualizar esta cuestión, es interesante mencionar estos pensadores contemporáneos a Durkheim que han estudiado la solidaridad en las sociedades modernas como Anthony Giddens, sociólogo británico conocido por su teoría de la estructuración y su trabajo en la modernidad y la globalización. Giddens ha abordado la cuestión de la solidaridad en las sociedades modernas, destacando la importancia de las relaciones sociales y las instituciones para el funcionamiento de la sociedad: “En el análisis de relaciones sociales tenemos que admitir tanto una dimensión sintagmática, el diseño de relaciones sociales en un espacio-tiempo que incluye la reproducción de prácticas situadas, como una dimensión paradigmática que incluye un orden virtual de «modos de articulación»” (Giddens, 2011, p. 32).

individual ante las fuerzas impersonales del mercado y el Estado. En *Economía y sociedad* vemos como Weber analiza cómo los procesos racionales y burocráticos se imponen en las instituciones sociales, lo que conlleva a la erosión de los lazos comunitarios tradicionales y al aumento de la vulnerabilidad individual.¹⁶

¹⁶ Weber comenta a este respecto la siguiente cuestión: “Más no en el sentido de que fuese siempre necesaria una "cooperación" directa de estos poderes; pues el racionalismo económico privado de las capas burguesas coincide en gran medida con el factor independiente del racionalismo utilitario de toda administración realizada por funcionarios burocráticos” (Weber, 1993, p. 654). En esta cita Weber señala la coincidencia entre el racionalismo económico burgués y el utilitario de la administración burocrática, sugiriendo una interrelación entre ambos poderes en la sociedad. Me interesa destacarlo porque aborda la idea de la racionalidad de la sociedad y cómo esta afecta a las estructuras sociales y a la experiencia individual.

Capítulo 2: Animalidad social y la conexión con lo sociopolítico a través de la obra *Psicopolítica* de Byung-Chul Han.

La obra *Psicopolítica* de Byung-Chul Han explora las dinámicas sociopolíticas emergentes en la sociedad contemporánea, especialmente en el contexto del capitalismo digital. Uno de los conceptos clave abordados por Han es el de *animalidad social*, que describe la reducción de la humanidad a impulsos y comportamientos animalísticos dentro de la lógica del consumo y la producción. Han argumenta que, en la era de la hiperconexión digital y la sobreproducción de información, los individuos son constantemente bombardeados por estímulos que apelan a sus deseos más básicos, lo que lleva a una alienación y despersonalización cada vez mayores. La conexión entre la *animalidad social* y lo sociopolítico es fundamental para Han, quien sostiene que esta dinámica no solo afecta la esfera individual, sino que también tiene profundas implicaciones para la política y la democracia. En lugar de empoderar a los individuos para participar en procesos democráticos significativos, la lógica de la *animalidad social* los sumerge en una espiral de consumo y producción constante, donde se ven reducidos a meros consumidores y productores en una economía de la atención.¹⁷

Han critica esta dinámica al argumentar que socava la esfera pública y debilita la capacidad de la sociedad para generar una deliberación política significativa. En lugar de fomentar una ciudadanía activa y participativa, la *animalidad social* promueve una cultura de individualismo y narcisismo, donde los individuos están más preocupados por sus propios intereses inmediatos que por el bienestar colectivo. En este sentido, el autor ofrece una mirada crítica sobre las intersecciones entre lo sociopolítico y la *animalidad social* en la sociedad contemporánea. Por ello, en este capítulo nos aventuramos en el territorio de la *animalidad social*, un concepto que nos brinda un marco conceptual invaluable para analizar las complejas interacciones entre lo individual y lo colectivo en nuestra sociedad contemporánea. Inspirados también en las reflexiones de Garcés, nos sumergimos en una profunda exploración que nos invita a repensar nuestras concepciones arraigadas sobre la naturaleza humana y la organización social. Recordemos que, desde

¹⁷ Destaca la naturaleza distintiva del poder en el contexto del régimen neoliberal, subrayando su enfoque prospectivo, permisivo y proyectivo en contraste con estrategias represivas o prohibitivas: “La técnica del poder del régimen neoliberal no es prohibitoria, protectora o represiva, sino prospectiva, permisiva y proyectiva. El consumo no se reprime, se maximiza. No se genera escasez, sino abundancia, sino exceso de positividad. Se nos anima a comunicar y a consumir” (Han, 2014, p. 34)

la perspectiva de Garcés, la *animalidad social* desafía las nociones tradicionales que separan al ser humano de su condición animal y social. Nos insta a considerar cómo nuestras características biológicas se entrelazan con nuestras interacciones sociales, formando un tejido inseparable que moldea nuestra experiencia individual y colectiva. En la entrevista realizada por Carlos Femenías Ferrà, Garcés nos ofrece una ventana hacia esta intersección entre lo singular y lo común hasta en lo que respecta a la escritura del ensayo.¹⁸

Han por su parte nos confronta con la paradoja de que la libertad misma puede convertirse en una forma de coacción en el contexto del neoliberalismo, donde el individuo se convierte en un empresario de sí mismo, sometido a la constante presión del rendimiento y la optimización:

Hoy cada uno es un *trabajador que se explota a sí mismo en su propia empresa*. Cada uno es amo y esclavo en una persona. También la lucha de clases se transforma en una lucha interna consigo mismo. (Han, 2014, p. 9)

Esta cita Han señala que, en el neoliberalismo, la libertad individual puede volverse coercitiva. Bajo esta ideología, los individuos se convierten en empresarios de sí mismos, enfrentando una presión constante para ser productivos y eficientes. Esto lleva a una autoexplotación donde cada persona es simultáneamente jefe y empleado. Además, la lucha de clases se transforma en una lucha interna, ya que los conflictos sociales se internalizan en la búsqueda individual de éxito dentro del sistema.

Al sumergirnos en la exploración de la *animalidad social*, nos adentramos en un terreno fértil para analizar críticamente la compleja interacción entre lo individual y lo colectivo en el contexto sociopolítico.¹⁹ El autor argumenta que, en la era actual, el ejercicio del

¹⁸ Cuando en la entrevista se les pregunta si es el género en el que han creado su personalidad literaria y su proyecto intelectual, Garcés responde: “La expresión de Santi explica muy bien esta condensación que tiene para mí el ensayo, que no se justifica solo por lo que emite o comunica, sino por el encuentro con esa voz singular, pero también con una razón común que circula a través del texto y que no se queda en él” (Garcés, 2024, p. 45). En esta cita podemos ver cómo además de todas sus teorías sobre lo individual y colectivo Garcés vertebró su vehículo comunicacional por excelencia, el ensayo igualmente desde esta dicotomía.

¹⁹ Esta cita enmarca la dicotomía entre lo individual y lo colectivo a la que hacemos referencia en el texto: “Un sujeto que se emancipaba separándose de la comunidad natural, religiosa y política de la que forzosamente formaba parte. Era un arte de los límites y de la distancia a través del cual este sujeto construyó su conciencia y se adueñó de ella” (Garcés, 2013, p. 15). Esta cita puede ser interpretada como una reflexión sobre cómo el individuo ha buscado distanciarse de las normas y convenciones sociales, asumiendo un papel más autónomo y consciente de sí mismo. Sin embargo, también puede señalar una paradoja, ya que esta emancipación del contexto social puede llevar a una alienación o a una pérdida de

poder ya no se basa principalmente en la represión, sino más bien en la producción de deseos y la generación de consentimiento voluntario. Esta perspectiva nos lleva a examinar cómo se configuran y se manipulan nuestras percepciones, emociones y deseos en el contexto de las estructuras de poder contemporáneas y sus herramientas digitales:

El *big data* quizá hace legibles aquellos deseos de los que no somos conscientes de forma expresa. En una situación concreta llegamos a desarrollar inclinaciones que escapan a nuestra conciencia. (Han, 2014, p. 51)

La cita de Han destaca la capacidad del *big data* para revelar deseos y tendencias que pueden no ser evidentes para nosotros de manera consciente. Sugiere que nuestras inclinaciones y preferencias pueden manifestarse en situaciones específicas sin que necesariamente estemos plenamente conscientes de ellas. Esto plantea interrogantes sobre la naturaleza de la conciencia y la profundidad de nuestro autoconocimiento en un mundo cada vez más influenciado por la recopilación masiva de datos.

En un nivel superficial, podríamos interpretar esta cita como una reflexión sobre cómo el análisis de datos masivos puede revelar patrones y comportamientos que, aunque inconscientes para nosotros individualmente, son discernibles a través de la observación y el procesamiento de grandes cantidades de información. Esto plantea cuestiones éticas sobre la privacidad y el consentimiento, ya que implica que nuestras acciones pueden ser objeto de escrutinio y análisis incluso cuando no somos plenamente conscientes de ellas. Han también examina cómo el poder contemporáneo opera de manera sutil a través de la producción de subjetividades individuales, argumentando que la sociedad contemporánea se caracteriza por una especie de *coacción voluntaria*, donde los individuos, bajo la apariencia de libertad y autonomía, están constantemente sometidos a presiones internas y externas que los llevan a perseguir la optimización y el rendimiento. Esta dinámica conduce a una exacerbación del individualismo y la competencia, en detrimento de los valores colectivos y solidarios: “Por mediación de la libertad individual se realiza la *libertad del capital*. De este modo el individuo libre es degradado a órgano sexual del capital.” (Han, 2014, p. 9).

conexión con la comunidad y con la naturaleza misma de la que el individuo forma parte. En este sentido creo que la cita es un buen ejemplo sobre las implicaciones de la individualidad y la autonomía en relación con la interdependencia y la conexión con lo social y lo natural.

Esta cita de Han plantea una crítica profunda al concepto de libertad individual en el contexto de la sociedad capitalista contemporánea. Argumenta que la supuesta libertad individual, lejos de conducir a la emancipación del individuo, en realidad sirve para promover y mantener el funcionamiento del sistema capitalista. En otras palabras, la libertad individual se convierte en un medio a través del cual se perpetúa la dominación del capital sobre la vida humana.

El término "órgano sexual del capital" es especialmente simbólico y provocador. Sugiere que el individuo, en su búsqueda de libertad y autonomía, en realidad se convierte en un instrumento para la reproducción y expansión del capitalismo. En lugar de ser agentes autónomos capaces de tomar decisiones libres, los individuos son cooptados y subordinados por el sistema económico dominante, convirtiéndose en simples instrumentos para la acumulación de capital.

Esta visión desafía la noción convencional de libertad individual, que suele ser celebrada como un valor supremo en las sociedades occidentales. En cambio, sugiere que la verdadera libertad solo puede lograrse a través de la emancipación del sistema económico que instrumentaliza y subordina a los individuos. Es una llamada a la reflexión sobre las estructuras de poder que subyacen en nuestras concepciones de libertad y autonomía, y una invitación a considerar formas alternativas de organización social que prioricen el bienestar humano sobre el imperativo del capital.

La conexión entre las reflexiones de Han y la *animalidad social* de Garcés radica en su énfasis en la interacción entre lo individual y lo colectivo en la configuración de la sociedad. Garcés argumenta que la *animalidad social* es la base sobre la cual se construyen nuestras relaciones sociales, y que estas relaciones determinan en gran medida nuestra experiencia individual y colectiva. Han, por su parte, profundiza en cómo las estructuras de poder contemporáneas moldean y manipulan estas relaciones, exacerbando la fragmentación social y promoviendo una cultura de individualismo y competencia:

Así para reproducirse, el capital explota la libertad del individuo “En la libre competencia no se pone como libres a los individuos, sino que se pone como libre al capital”. (Han, 2014, p. 9)

Esta cita de Han aborda la relación entre la libertad individual y el funcionamiento del capitalismo, destacando cómo el sistema económico capitalista se apropia de la noción de libertad para sus propios fines. Quizás esta cita puede interpretarse como una crítica a

la concepción tradicional de la libertad en el contexto del capitalismo, señalando que la supuesta libertad individual no es más que una ilusión que encubre la dominación del capital sobre la vida humana.

En otros términos, el autor sugiere que la libertad en el capitalismo no se refiere tanto a la autonomía y al empoderamiento de los individuos, sino más bien a la libertad del capital para operar en un mercado sin restricciones. La *libre competencia* no implica la libertad de los individuos para elegir, sino más bien la libertad del capital para competir y acumular riqueza. En este sentido, los individuos son instrumentalizados como parte de un sistema que prioriza la acumulación de capital sobre el bienestar humano y se les concede el reconocimiento en base a esto.

Esta cita invita a reflexionar sobre las estructuras de poder y dominación que subyacen en el sistema capitalista y cómo estas se articulan a través de conceptos como la libertad individual sin proporcionarla. Esto nos da un punto de partida para discutir críticamente las relaciones entre el individuo y el sistema económico, así como para explorar alternativas a las formas convencionales de organización social y económica. En última instancia, destaca la importancia de cuestionar las narrativas dominantes sobre la libertad en el contexto del capitalismo y de examinar cómo estas narrativas perpetúan y legitiman las desigualdades y la explotación.

2.1 Biopolítica y psicopolítica

En su obra *Psicopolítica* Han despliega una reflexión profunda sobre dos conceptos fundamentales: la biopolítica y la psicopolítica. Originariamente formulada por Michel Foucault, la biopolítica se refiere al ejercicio del poder estatal sobre la vida humana, especialmente en lo que respecta a la gestión de la población, la salud pública y la regulación de la vida biológica en general:

En el siglo XVIII asistimos a la batalla entre una racionalidad biopolítica, que veía la vida como un objeto manipulable y gestionable en manos del Estado, y una racionalidad teopolítica, que defendía la inviolabilidad de un orden natural creado por Dios. (Foucault, 2009, p. 39)

Esta cita de Foucault encapsula una tensión fundamental en la historia del pensamiento político y social. En el siglo XVIII, con el surgimiento de la Ilustración y el ascenso del

Estado moderno, se produjo un cambio significativo en la forma en que se entendía y se relacionaba con la vida humana. La "racionalidad biopolítica" a la que se refiere Foucault se caracteriza por una visión de la vida como algo que puede ser manipulado y gestionado por el Estado en aras de objetivos políticos, económicos o sociales. A su vez, la "racionalidad teopolítica" representa una perspectiva que defiende la inviolabilidad de un orden natural divinamente creado.²⁰ En esta visión, la vida humana y la naturaleza tienen un valor intrínseco que no puede ser reducido a meros instrumentos de poder estatal. Esta dicotomía entre una visión secular y una visión religiosa del orden social y político ha sido objeto de debate y conflicto a lo largo de la historia, y sigue siendo relevante en la actualidad. Foucault nos invita a reflexionar sobre cómo estas diferentes racionalidades han moldeado nuestras instituciones y prácticas sociales, así como sobre las implicaciones éticas y políticas de cada una de ellas.

En su obra, Han expande este concepto para incluir no solo el control sobre la vida biológica, sino también el dominio sobre la psique individual y colectiva. La psicopolítica, por otro lado, introduce una dimensión adicional al análisis del autor. Se refiere al uso del poder para influir en los estados mentales y emocionales de las personas. Este concepto implica una operación de poder que no se ejerce principalmente a través de la coerción física, sino más bien a través de la producción de subjetividades y la manipulación de los deseos y las emociones. En *Psicopolítica*, Han examina cómo esta forma de poder se manifiesta en diversas esferas de la vida contemporánea, incluyendo la política, la economía, la cultura y la tecnología.

La relación entre la biopolítica, la psicopolítica y las cuestiones de lo individual y lo colectivo es crucial para la comprensión de la obra de Han. En primer lugar, la biopolítica ejerce una influencia directa sobre la vida de los individuos en sociedad al regular aspectos vitales como la salud, la reproducción y la población. Este control no solo moldea las condiciones materiales de existencia de los individuos, sino que también

²⁰ La racionalidad teopolítica se ejemplifica bien en esta cita donde vemos como el gobernante debe cumplir con leyes y principios que van más allá del Estado, como las leyes divinas, morales y naturales. Estas normas son consideradas superiores y externas al Estado, y guían la conducta del gobernante.: “Es decir que el gobernante del Estado debe, claro, respetar una serie de principios y reglas que se sitúan por encima del Estado o lo dominan y son exteriores a él. Ese gobernante debe respetar las leyes divinas, morales y naturales” (Foucault, 2009, p. 20). La racionalidad biopolítica se ilustra en esta cita donde Foucault indica que, al entender la naturaleza y características del liberalismo, se puede tener una mejor comprensión de los mecanismos y prácticas involucradas en la biopolítica: “Una vez que se sepa qué es ese régimen gubernamental denominado liberalismo, se podrá, me parece, captar qué es la biopolítica.” (Foucault, 2009, p. 32).

contribuye a la formación de identidades individuales y colectivas, así como a la distribución del poder y libertad dentro de la sociedad:

Uno se siente libre solo en una relación lograda, en una coexistencia satisfactoria. El aislamiento total al que nos conduce el régimen liberal no nos hace realmente libres. En este sentido, hoy se plantea la cuestión de si no deberíamos redefinir, reinventar la libertad para escapar a la fatal dialéctica que la convierte en coacción. (Han, 2014, p. 4)

Esta cita de Han sugiere una reflexión profunda sobre la naturaleza de la libertad en el contexto contemporáneo, especialmente en relación con las dinámicas sociales y políticas del mundo liberal. El autor plantea que la verdadera libertad no se encuentra en el aislamiento individual promovido por el régimen liberal, sino en la calidad de las relaciones humanas y la satisfacción que proviene de una coexistencia armoniosa y significativa con los demás.

El autor critica la noción de libertad entendida simplemente como la ausencia de interferencia externa, como podría sugerir el liberalismo clásico.²¹ En cambio, propone que la libertad real implica estar inmerso en relaciones auténticas y satisfactorias con los demás. En este sentido, el aislamiento total, que puede surgir como resultado de una interpretación excesivamente individualista de la libertad, no conduce a una verdadera sensación de libertad.

Han plantea la necesidad de redefinir y reinventar la libertad para escapar de la *fatal dialéctica* que la convierte en una forma de coacción. Esta dialéctica podría referirse a la paradoja en la que la búsqueda excesiva de libertad individual termina alienando a las personas y limitando sus posibilidades de realización plena. Por lo tanto, sugiere la importancia de encontrar un equilibrio entre la autonomía individual y las relaciones sociales significativas para alcanzar una verdadera libertad.

Ahora bien, la psicopolítica actúa a un nivel más sutil, interviniendo en la esfera de la subjetividad para configurar percepciones, deseos y emociones. Esta forma de poder no

²¹ John Stuart Mill en su obra *Sobre la libertad* (1859), argumenta a favor de la libertad individual como un componente esencial del progreso humano. En su obra, Mill sostiene que la libertad de pensamiento y expresión es fundamental para el desarrollo personal y social, reflejando la tendencia del liberalismo a promover la autonomía individual y la limitación de la autoridad sobre el individuo, en consonancia con la Ilustración y la *mayoría de edad* de Kant.

solo influye en cómo los individuos se perciben a sí mismos y a los demás, sino que también afecta la construcción de identidades colectivas y la configuración de relaciones sociales. La psicopolítica puede generar formas específicas de alienación y conformismo que tienen repercusiones significativas tanto a nivel individual como colectivo.²²

La intersección entre la biopolítica, la psicopolítica y las cuestiones de lo individual y lo colectivo proporciona un marco teórico amplio para comprender cómo el poder se manifiesta en la sociedad contemporánea y cómo estas dinámicas impactan en la experiencia humana y en la organización social. *Psicopolítica*, a través de este análisis, ofrece una exploración detallada de las implicaciones de estos conceptos para la libertad, la resistencia y la transformación social en la era actual:

En esto consiste la especial inteligencia del régimen neoliberal. No deja que surja resistencia alguna contra el sistema. En el régimen de la explotación ajena, por el contrario, es posible que los explotadores se solidaricen y juntos se alcen contra el poder. (Han, 2014, p. 10)

Esta reflexión nos lleva a considerar cómo las estructuras de poder contemporáneas operan de manera más sutil e internalizada, moldeando las subjetividades y limitando las formas tradicionales de resistencia. Además, plantea preguntas importantes sobre la naturaleza de la libertad, la solidaridad y la posibilidad de transformación social en el contexto actual.

2.2. La tensión entre lo individual y lo colectivo

Han ofrece una reflexión destacable sobre cómo estas dos esferas se entrelazan y afectan mutuamente, así como sobre los momentos de tensión y complementariedad que surgen entre ambas. Por una parte, Han examina cómo las dinámicas de poder que operan a nivel individual tienen repercusiones en la esfera colectiva, y viceversa.

²² A continuación, me interesa destacar una cita interesante de Žižek, donde se critican los efectos negativos del progreso tecnológico y la presión por la eficiencia. El autor señala que, aunque se han logrado mejoras, estas han llevado a una vida cotidiana desértica, un ritmo acelerado que agota, una individualización extrema y una precariedad laboral que alimenta la competencia. Estos aspectos reflejan la psicopolítica de Han, donde la presión por el éxito y la productividad moldea la subjetividad de las personas: “El precio de esta mejora ha sido la desertización de la vida cotidiana, la hiperaceleración del ritmo, la extrema individualización de las biografías, y la precariedad laboral, lo que a menudo significa una competencia desenfrenada (...)” (Žižek, 2017, p. 15)

Vivimos en una fase histórica especial en la que la libertad misma da lugar a coacciones. La libertad del *poder hacer* genera incluso más coacciones que el disciplinario *deber*. El *deber* tiene un límite. El *poder hacer* por el contrario no tiene ninguno. (Han, 2014, p. 7)

Esta propuesta de Han sugiere que la libertad individual puede convertirse en una forma de coacción en la sociedad contemporánea. Destaca cómo la búsqueda desenfadada de deseos puede llevar a una coerción autoimpuesta, y cómo la libertad ilimitada puede generar más coacciones que el deber disciplinario. Esta reflexión cuestiona las concepciones convencionales de libertad como la obsesión contemporánea con la libertad negativa, entendida como ausencia de restricciones externas, que puede llevar a una autoexplotación en nombre de la libertad. También la percepción de la libertad como la capacidad de elegir entre infinitas opciones puede causar parálisis y ansiedad, en lugar de emancipación. Han a su vez cuestiona la asociación automática entre libertad y autenticidad, sugiriendo que la búsqueda de autenticidad en una sociedad que valora la auto optimización puede convertirse en conformismo. Además, señala que la transferencia de la responsabilidad del bienestar del individuo al propio individuo puede resultar en una opresión autoimpuesta, ya que las personas deben gestionar sus vidas sin apoyo colectivo.

Por otro lado, subraya la importancia de entender cómo el poder influye en nuestras experiencias y decisiones en la vida cotidiana tanto en lo individual como en lo colectivo. La reflexión de Han también explora cómo la sociedad contemporánea puede generar conflictos y divisiones en la esfera colectiva al promover la competencia y el narcisismo. Sin embargo, también señala que la solidaridad y la resistencia pueden surgir de experiencias compartidas de sufrimiento y alienación a nivel individual. Para ilustrar estas ideas, Han proporciona numerosos ejemplos en su obra. Por ejemplo, analiza cómo la cultura del rendimiento y la productividad, impulsada por la psicopolítica, impacta tanto en la salud mental de los individuos como en la cohesión social más amplia:

El yo como proyecto que cree haberse liberado de las coacciones externas y de las coerciones ajenas, se somete a coacciones internas y a coerciones propias en forma de una coacción al rendimiento y la optimización (Han, 2014, p. 7)

En esta cita, Han plantea que, en la sociedad actual, el individuo que cree haberse liberado de las presiones externas y coerciones ajenas, en realidad se somete a una presión interna por rendimiento y optimización. Se destaca cómo la búsqueda constante de éxito y eficiencia se convierte en una forma de opresión autoimpuesta, limitando la verdadera libertad y autonomía del individuo. Se subraya la paradoja de la libertad en la sociedad contemporánea, donde la aparente liberación se transforma en una nueva forma de esclavitud psicológica.

Sin duda, *Psicopolítica* ofrece una reflexión profunda y matizada sobre la intersección entre lo individual y lo colectivo en la sociedad contemporánea, destacando tanto los momentos de conflicto como las oportunidades de solidaridad y resistencia que surgen de esta interacción. La obra de Han invita a una comprensión más completa de cómo las dinámicas de poder moldean tanto las experiencias individuales como las estructuras colectivas, y cómo estas a su vez influyen en la configuración de la subjetividad y la acción social.

Capítulo 3: ¿Qué tipo de sujetos o individuos pueden surgir en los próximos tiempos?

Considerando el marco conceptual de la animalidad social y su relación con los aspectos sociopolíticos de la sociedad contemporánea, es posible proyectar la emergencia de nuevos tipos de sujetos o individuos en el devenir histórico. A este respecto, tal vez sería interesante traer a colación la siguiente cita de Garcés:

La característica de esta fantasía es que nos sitúa, siempre, en un mundo sin nosotros: o bien porque la humanidad ya se habría extinguido, o bien porque quienes habrían sobrevivido ya no serían humanos sino, gracias a la hibridación tecnológica, posthumanos. (Garcés, 2022, p. 5)²³

A partir del análisis propuesto por Garcés en su artículo *Ecología de la Imaginación*, se vislumbra un potencial transformador en la capacidad de la imaginación crítica para configurar estas nuevas subjetividades. La visión de Garcés sobre una fantasía que proyecta un futuro donde la humanidad se ha transformado gracias a la hibridación tecnológica sugiere la posibilidad de la emergencia de nuevos tipos de sujetos o individuos. En este contexto, la autora destaca el papel crucial de la imaginación crítica en la configuración de estas nuevas subjetividades, permitiéndonos no solo anticipar futuros posibles, sino también influir activamente en su creación. La capacidad de cuestionar las estructuras establecidas y concebir nuevas formas de convivencia y organización social se convierte en una herramienta poderosa para la transformación social y personal. Esta perspectiva resalta la importancia de la animalidad social, que nos conecta con nuestra esencia humana y nuestra interdependencia con otros individuos y el entorno, en la exploración de nuevas formas de ser y relacionarnos en un mundo en constante cambio.

En realidad, la propuesta de Garcés sobre la imaginación crítica ya se encontraba esbozada en *Filosofía inacabada*, donde sugería un horizonte de posibilidades para la

²³ En esta cita Garcés aborda la idea de una fantasía que nos lleva a imaginar un mundo futuro sin la presencia humana o con humanos transformados por la tecnología en seres posthumanos. Garcés sugiere que esta fantasía refleja preocupaciones y ansiedades sobre el destino de la humanidad y el impacto de la tecnología en nuestra existencia. Nos desafía a cuestionar nuestras percepciones sobre lo que significa ser humano y cómo nuestras acciones presentes influyen en el futuro.

construcción de subjetividades más libres y auténticas. Quienes cultiven una imaginación crítica podrán ser capaces de cuestionar las estructuras de poder existentes, concebir y experimentar nuevas formas de convivencia y organización social, así como contribuir de manera activa a la creación de un mundo más justo y sustentable.

En este contexto, los sujetos emergentes del futuro podrían caracterizarse por su capacidad para amalgamar la reflexión sobre su *animalidad social* con una imaginación crítica. Este enfoque les permitiría abordar la tensión entre lo individual y lo colectivo de manera creativa y transformadora. En lugar de concebir estas dimensiones como antitéticas o inconciliables, podrían entenderlas como complementarias y trabajar a favor de una síntesis que promueva la emancipación tanto a nivel personal como social:

¿No se expresa, en sus trágicos recorridos, la experiencia de un final de civilización y la crisis de las promesas de progreso y emancipación de la modernidad? Sí, así es. Pero la filosofía no es nunca solamente una representación de su propio tiempo, sino que lanza la intempestividad de los conceptos contra y más allá de su propio presente. (Garcés, 2015, p. 20)

La cita subraya la importancia de una perspectiva que combine la reflexión sobre la naturaleza social del individuo con la capacidad de imaginar y crear nuevas formas de organización social y personal. Esto sugiere la posibilidad de superar las crisis y tensiones del presente mediante una síntesis que promueva la emancipación tanto a nivel individual como social. En este sentido, la propuesta de la autora sobre la imaginación crítica no solo sugiere un horizonte de posibilidades, sino que también plantea un desafío profundo a las formas establecidas de pensar y actuar en el mundo:

La razón está en el tiempo. Cuando los conceptos aterrizan en el tiempo, lo que es y lo que no es se recombinan en un abanico de relaciones posibles que sólo una lógica paradójica puede recoger. Sallis la denomina «exorbitant logics». (Garcés, 2022, p. 3)

Al cultivar esta capacidad, los individuos se encuentran en una posición privilegiada para cuestionar no solo las estructuras de poder existentes, sino también los fundamentos mismos de la realidad social y política. La imaginación crítica no se limita a la mera crítica de lo establecido, sino que también implica la capacidad de concebir y

experimentar nuevas formas de convivencia y organización social, así como de participar activamente en la creación de un mundo más equitativo y sostenible:

Desde el problema más concreto hasta la visión general del estado del mundo, siempre nos estamos condenando o salvando. Bajo esta ley, no hay otro sentido de la experiencia posible. (Garcés, 2022, p. 4)

En este nuevo paradigma, los sujetos del futuro se erigen como agentes de cambio capaces de trascender las limitaciones impuestas por las dicotomías tradicionales.²⁴ Su capacidad para reflexionar sobre su *animalidad social* no solo les permite comprender su papel en el entramado social, sino que también los impulsa a actuar de manera transformadora. Al integrar esta comprensión con una imaginación crítica, estos individuos no sólo vislumbran nuevas posibilidades, sino que también las ponen en práctica de manera concreta:

Se abre así un campo y unos tiempos nuevos para la experimentación política, para la transformación de ámbitos de la vida que habían quedado a la sombra de la gran política y de sus promesas de futuro. Se proponen nuevas gramáticas, se dibujan nuevas cartografías, aparecen nuevos sujetos portadores de prácticas y lenguajes que tiñen el ámbito de lo político. (Garcés, 2013, pp. 41-42).

Esta propuesta de la autora sugiere un momento de cambio y renovación en la política, donde se están explorando nuevas posibilidades y enfoques para abordar los problemas sociales y políticos contemporáneos. Se destaca la importancia de la experimentación y la innovación en la búsqueda de alternativas a las formas tradicionales de hacer política. La clave de todo según Garcés reside en su capacidad para reconciliar lo individual y lo colectivo, reconociendo que ambas dimensiones son interdependientes y complementarias. En lugar de concebirlas como fuerzas opuestas, se entiende que su verdadero potencial radica en la sinergia entre ambas. Esta síntesis no sólo les permite alcanzar un mayor grado de autonomía y autenticidad a nivel personal, sino que también les brinda las herramientas para contribuir a la construcción de una sociedad más justa y solidaria a nivel colectivo.

²⁴ Las dicotomías tradicionales son divisiones conceptuales arraigadas en el pensamiento occidental que categorizan y estructuran el conocimiento de forma polarizada y dualista.

Este enfoque implica una reconfiguración radical de la relación entre el individuo y la sociedad. En lugar de ser meros espectadores de su entorno, estos sujetos se convierten en agentes activos de cambio, capaces de influir en la dirección de su propia historia. En última instancia, esta nueva manera de entender la relación entre el individuo y la sociedad marca el comienzo de una era de posibilidades ilimitadas y transformaciones profundas, donde la emancipación se convierte en una realidad tangible y alcanzable.

Un ejemplo de este enfoque se puede ver en los movimientos sociales contemporáneos que utilizan la tecnología y las redes sociales para organizar protestas, difundir información y promover el cambio social. Por ejemplo, el movimiento *#MeToo* ha empoderado a individuos para compartir sus experiencias personales de acoso sexual y abuso, generando conciencia pública y presionando a las instituciones para que tomen medidas contra la violencia de género. Esta acción colectiva demuestra cómo la participación activa de individuos puede tener un impacto significativo en la transformación de las normas sociales y culturales, y cómo la conexión entre lo individual y lo colectivo puede generar un cambio profundo en la sociedad.

El marco conceptual de la animalidad social, según Garcés, sugiere una profunda interdependencia entre lo individual y lo colectivo en la sociedad contemporánea. En su artículo *Ecología de la Imaginación*, la autora plantea que esta noción nos lleva a reflexionar sobre la esencia humana y su vínculo intrínseco con otros individuos y el entorno ecológico. Esta conciencia podría nutrir la formación de individuos más empáticos, solidarios y comprometidos con la justicia social y la sostenibilidad ambiental:

Por eso podemos decir que la imaginación es una facultad crítica. La crítica es el arte de los límites, del examen y del discernimiento cauteloso acerca de las producciones humanas y de sus condiciones de posibilidad. (Garcés, 2022, p. 2)

Como podemos discernir en el texto, la imaginación crítica nos permite reflexionar sobre la interdependencia entre lo individual y lo colectivo en la sociedad contemporánea. La capacidad de imaginar y cuestionar estas relaciones nos lleva a considerar la esencia humana en relación con otros individuos y el entorno ecológico.

Un ejemplo concreto de la aplicación del marco conceptual de la *animalidad social* podría ser el movimiento global por la justicia climática. Este movimiento reúne a individuos de diversas comunidades y países para abordar los desafíos ambientales que enfrenta el

planeta. Al reconocer la interdependencia entre lo individual y lo colectivo, los activistas ambientales trabajan juntos para concienciar sobre la urgencia de tomar medidas contra el cambio climático y promover prácticas más sostenibles. Al imaginar un mundo donde la humanidad coexiste armoniosamente con la naturaleza, estos individuos muestran cómo la reflexión sobre la animalidad social puede inspirar acciones solidarias y comprometidas con la justicia social y ambiental.²⁵

Por otro lado, la propuesta de Garcés sugiere que la imaginación crítica puede ser obstaculizada por dos experiencias de falta de límites. Por un lado, la falta de límites puede conducir al caos y al desastre, mientras que, por otro lado, puede llevar a una sobreabundancia de imágenes y contenido creativo que dificulta la reflexión crítica y la creación de significado auténtico.²⁶ Aquellos que cultivan esta habilidad podrían cuestionar las estructuras de poder existentes y aportar activamente a la construcción de un mundo con mayor equidad y respeto al medio ambiente.

Esta síntesis entre lo individual y lo colectivo permite a los individuos trascender las dicotomías tradicionales y convertirse en agentes activos de cambio. Al reconocer la interdependencia entre ambas dimensiones, estos sujetos pueden influir en la dirección de su propia historia y contribuir a la construcción de una sociedad más justa y solidaria. En última instancia, esta nueva comprensión de la relación entre el individuo y la sociedad marca el inicio de una era de posibilidades transformadoras y la realización de la emancipación como una realidad alcanzable.

En el panorama multifacético y cambiante de la sociedad contemporánea, la interacción entre la individualidad y la colectividad crea un entramado complejo que influye en todos los aspectos de la experiencia humana. En este contexto dinámico y en constante evolución, surge el pensamiento de Garcés como una oportunidad renovada de conocimiento que arroja luz sobre las complejidades y las oportunidades que surgen en la configuración de los individuos y sujetos del futuro:

²⁵ Un ejemplo ilustrativo de la animalidad social es el movimiento de agricultura regenerativa en comunidades rurales de América Latina. Este movimiento reúne a agricultores, científicos y activistas para promover prácticas agrícolas sostenibles que regeneren los ecosistemas locales y mejoren el bienestar de las comunidades. Al reconocer la interdependencia entre lo individual y lo colectivo, este colectivo muestra cómo la reflexión sobre la animalidad social inspira acciones solidarias y comprometidas con la justicia ambiental y social.

²⁶ La autora lo destaca de la siguiente manera: “La imaginación crítica queda entonces bloqueada en una doble experiencia de la ausencia de límites: la ausencia de límites que conduce al Apocalipsis o la ausencia de límites de la producción de imágenes en la fábrica global de la innovación y la creatividad”. (Garcés, 2022, p. 1)

Se da en una relación paradójica entre la felicidad del encuentro y la radical soledad, entre la aparición de preocupaciones compartidas y la necesidad de asumir sus consecuencias desde la propia vida. (Garcés, 2013, p. 21)

Garcés nos presenta una relación paradójica entre dos aspectos fundamentales: la felicidad del encuentro y la *radical soledad*. Por un lado, la idea de la felicidad del encuentro sugiere la importancia de la conexión humana, el compartir preocupaciones y experiencias con otros individuos. Este encuentro con otros puede brindarnos alegría, sentido de pertenencia y solidaridad, formando parte esencial de nuestra experiencia colectiva.

Sin embargo, esta felicidad del encuentro coexiste con la *radical soledad*, una soledad profunda y fundamental que es inherente a la condición humana. A pesar de nuestras interacciones sociales y conexiones con otros, cada individuo enfrenta su propia existencia de manera única y a menudo se enfrenta a decisiones y responsabilidades de forma individual. La reflexión también destaca la aparición de preocupaciones compartidas dentro del contexto colectivo, pero subraya la necesidad de cada individuo de asumir las consecuencias de estas preocupaciones desde su propia vida. Esto subraya la idea de la autonomía individual y la responsabilidad personal dentro de la dinámica colectiva.

Su obra nos invita a adentrarnos en un territorio particular, donde la *animalidad social* y su relación con los aspectos sociopolíticos actuales despiertan interrogantes profundas sobre el futuro de la humanidad. La visión de una fantasía que nos proyecta hacia un mundo post-humano, donde la tecnología y la hibridación redefine nuestra esencia, plantea una reflexión urgente sobre la emergencia de nuevas subjetividades y la transformación de la condición humana:

Se proponen nuevas gramáticas, se dibujan nuevas cartografías, aparecen nuevos sujetos portadores de prácticas y lenguajes que tiñen el ámbito de lo político. El problema del nosotros y lo contagian de expectativas nuevas que sitúan lo político en un impasse. (Garcés, 2013, p. 13).

La autora sugiere que estamos en un momento de cambio y transformación, donde nuevas formas de pensar, actuar y relacionarnos están surgiendo. Las "nuevas gramáticas" y "nuevas cartografías" a las que se refiere Garcés pueden entenderse como nuevas formas de comprender y expresar la realidad, así como nuevas maneras de mapear y explorar los territorios sociales, políticos y culturales. Estas nuevas gramáticas y cartografías pueden surgir como respuesta a los desafíos y las oportunidades que enfrentamos en el mundo contemporáneo. Además, se señala la emergencia de nuevos sujetos portadores de prácticas y lenguajes, lo que sugiere la aparición de nuevas identidades, movimientos sociales y formas de acción política. Estos nuevos sujetos pueden desafiar las categorías tradicionales y abrir nuevos espacios de participación y transformación política.

Sin embargo, también plantea un desafío al afirmar que estas transformaciones contagian el problema del nosotros con expectativas nuevas. Esto sugiere que las nuevas formas de pensar y actuar pueden generar tensiones y debates sobre quiénes somos como sociedad y hacia dónde nos dirigimos. Este *impasse* político refleja la complejidad y la incertidumbre del futuro, donde las viejas certezas y las nuevas posibilidades se entrelazan en un terreno de disputa y cambio.

Desde esta perspectiva, los sujetos emergentes del futuro se caracterizan por su capacidad para amalgamar la reflexión sobre su animalidad social con una imaginación crítica. Esta síntesis entre lo individual y lo colectivo les permite trascender las dicotomías tradicionales y convertirse en agentes activos de cambio. Más allá de ser meros espectadores de su entorno, estos individuos participan activamente en la construcción de una sociedad más justa, solidaria y sostenible.

Conclusiones

El estudio exhaustivo de los contenidos relacionados con la pregunta principal de investigación ha ejercido un impacto trascendental en el desarrollo del presente trabajo. Como conclusión principal identificamos que la vulnerabilidad actúa como un puente entre lo individual y lo colectivo, revelando una relación intrínseca que impacta en ambas esferas. Se ha evidenciado que la vulnerabilidad no solo condiciona la experiencia individual sino que también influye en la dinámica colectiva, destacando la importancia

de entender esta interrelación para promover una sociedad más cohesionada, justa y equitativa.

El análisis realizado ha propiciado una exploración meticulosa de la intersección entre la vulnerabilidad, la esfera individual y el colectivo desde una pluralidad de enfoques teóricos. A través del examen detenido de las ideas expuestas por pensadores de la talla de Rousseau, Marx, Durkheim y Weber, así como las reflexiones contemporáneas de Garcés, se ha logrado una comprensión matizada de cómo estas dimensiones interactúan y se influyen mutuamente en el contexto social.

En relación con la subpregunta sobre cómo diferentes paradigmas teóricos interpretan la relación entre lo individual y lo colectivo, este estudio ha puesto de manifiesto la complejidad inherente a la relación en cuestión y ha revelado la diversidad de interpretaciones que ofrecen distintos paradigmas teóricos sobre el papel de la vulnerabilidad en la dinámica entre lo individual y lo colectivo.

Respecto a la pregunta sobre las estructuras y sistemas subyacentes a la generación de vulnerabilidad, esta investigación ha suscitado una reflexión crítica sobre las dimensiones culturales, políticas y tecnológicas que subyacen a este fenómeno, propiciando una comprensión más holística del cambio social y fomentando la exploración de nuevas perspectivas para afrontar los desafíos vinculados a la vulnerabilidad y la relación entre lo individual y lo colectivo.

En el análisis de cómo se puede imaginar y construir un futuro que supere las dicotomías tradicionales entre lo individual y lo colectivo, la exploración de las propuestas filosóficas de Garcés y Han nos invita a considerar las posibilidades de resistencia y transformación social que surgen de la interacción entre lo individual y lo colectivo.

A lo largo de este trabajo, se ha examinado minuciosamente la relevancia de la dicotomía entre lo individual y lo colectivo en el contexto contemporáneo, especialmente en una era marcada por el predominio del individualismo. Como decimos mediante el análisis de las propuestas filosóficas de Garcés y Han, se ha explorado la búsqueda de trascender esta dicotomía, abogando por una redefinición de la autonomía y resaltando la importancia del pensamiento crítico y lo común.

Las reflexiones de Garcés invitan a replantear las estructuras sociales y económicas existentes, promoviendo la exploración de alternativas fundadas en valores de solidaridad, diversidad y convivencia. Se desafía la complacencia hacia el *statu quo* y la aceptación pasiva de las injusticias, abogando en cambio por una sociedad más inclusiva y solidaria.

En última instancia, la reconciliación entre lo individual y lo colectivo se presenta como un aspecto fundamental para alcanzar una mayor autonomía y autenticidad a nivel personal, así como para contribuir a la construcción de una sociedad más justa y solidaria. En este trabajo vemos como esta síntesis entre lo individual y lo colectivo marca el inicio de una era de posibilidades ilimitadas y transformaciones profundas, donde se vislumbra la posibilidad real de alcanzar la emancipación individual y colectiva.

En resumen, este trabajo ofrece una visión optimista y proactiva sobre el potencial transformador de los sujetos del futuro, que se caracterizan por su capacidad para integrar la reflexión crítica con la acción colectiva en la búsqueda de un mundo mejor.

Referencias bibliográficas:

- Aristóteles. (1988). *Política*. Gredos.
- Aronson, E. (2020). *El animal social*. Alianza.
- Debord, G. (2005). *La Sociedad del espectáculo*. La Marca.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (2020). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos.
- Durkheim, É. (1982). *La división del trabajo social*. Ediciones Akal.
- Femenias, C., Jornet, A., Garcés M, Alba Rico S. (2024). *Entre lo singular y lo común*. *Ínsula: revista de letras y ciencias humanas*, 927, pp. 44-47.
- Foucault, M. (2009). *Nacimiento de la biopolítica: Curso del Collège de France (1978-1979)*. Ediciones Akal.
- Garcés, M. (2022). *Imaginación crítica*. En: Garcés, Marina (coord.). *Ecología de la imaginación* Artnodes, no. 29. UOC.
- (2018). *Ciudad Princesa*. Galaxia Gutenberg, S.L.
- (2017). *Nueva ilustración radical*. Anagrama.
- (2015). *Filosofía inacabada*. Galaxia Gutenberg, S.L.
- (2013). *Un mundo común*. Ediciones Bellaterra.
- Giddens, A. (2011). *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu.
- Golding, W. (2010). *El señor de las moscas*. Alianza Editorial.
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica*. Herder.
- Hardt, M. & Negri, A. (2004). *Multitud: guerra y democracia en la era del imperio*. Debate.
- Liotard, J.-F. (2006). *La condición postmoderna*. Ediciones Catedra S.A.
- Merleau-Ponty, M. (1997). *Fenomenología de la percepción*. Editorial Planeta-De Agostini.
- Marx, K. (2000). *El capital*. EDITORS.
- Orwell, G. (2013). *Rebelión en la granja* (2a ed.). Debolsillo.
- Platón (2013). *Protágoras*. Createspace Independent Publishing Platform.
- (1988). *La República*. Culturea.
- Ramírez Sáiz, J. M. & Safa Barraza, P. (2011). Deterioro urbano y organización vecinal: el caso de la Asociación Vecinal Jardines del Sol. *Espiral*, 18 (50), pp. 255-290.
- San Agustín, H. (2017). *La Ciudad de Dios*. Createspace Independent Publishing Platform.

Santo Tomás, A. (2001). *Suma de teología: Introducción general y parte I*. La editorial católica.

Sartre, J.-P. (2016). *Ser y la NADA*. Losada.

Weber, M. (1993). *Economía Y Sociedad*. Fondo de cultura económica de España.

Zizek, S. (2017). *Problemas en el paraíso del fin de la historia al fin del capitalismo*. Anagrama.